

# Llamamiento Admirable

mayo 30, 2020

Desde que los gobiernos de todo el mundo tomaron medidas drásticas contra la vida de sus ciudadanos hace más de dos meses debido a informes deshonestos sobre el peligro del “coronavirus” que se soltó de China, expertos honestos han contradicho estos informes. Incluidas en esa represión estaban las severas medidas tomadas contra los católicos que asistían a misa o a cualquier liturgia de Semana Santa. Y en ese momento, los líderes de la Iglesia y los laicos ofrecieron poca resistencia. Pero a principios de este mes algunos eclesiásticos publicaron un “Llamamiento para la Iglesia y el Mundo” en el que por fin se denunciaban abiertamente las fuerzas siniestras detrás de la llamada “pandemia”, aunque éstas no se nombraran claramente. Ya era hora de que los católicos recibieran la orientación de los eclesiásticos de alto rango de que están siendo llevados como ovejas al matadero por lobos del Anticristo disfrazados de amigos de la humanidad. Aquí hay un resumen del llamamiento de 1375 palabras –

*En la crisis de hoy, los pastores de la Iglesia abajo firmantes consideramos que tenemos el deber de hacer este llamamiento a todos los católicos y almas de buena voluntad. Los derechos de las personas han sido violados por las medidas gubernamentales mundiales tomadas con la excusa del coronavirus para restringir sus libertades cuando los hechos muestran que el pánico mediático suscitado por el virus ha sido exagerado fuera de toda proporción. **Creemos que hay fuerzas interesadas en crear pánico entre la población mundial con el único objetivo de imponer permanentemente formas inaceptables de restricción de las libertades, de controlar a las personas y de seguir sus movimientos, y que esto es un preludio inquietante para la realización de un gobierno mundial fuera de todo control. Tales medidas han destrozado***

muchas economías y fomentado la interferencia extranjera, mientras que los gobiernos deben proteger a sus ciudadanos y no permitir que la ingeniería social divida las familias y aisle a los individuos.

Que los científicos digan la verdad y se cuiden de **los turbios intereses comerciales** y de **las compañías farmacéuticas** que buscan enormes beneficios mediante costosas curas para el no tan peligroso virus. Que los gobiernos eviten rigurosamente todos los sistemas de rastreo o localización de sus ciudadanos, y que no apoyen las **intenciones ocultas de los organismos supranacionales que tienen intereses comerciales y políticos muy fuertes en el plan de hacerlo**. Dejen que los ciudadanos sean libres de rechazar las vacunas, y que los autodenominados “expertos” no disfruten de ningún tipo de inmunidad frente a la persecución. Que los medios de comunicación digan la verdad y no practiquen varias formas de censura como se están practicando ahora, para imponer una única forma de pensamiento, de hecho una **sutil dictadura de la opinión**, tanto más eficaz por ser sutil.

Y por último, pero no menos importante, que todos recuerden que Nuestro Señor Jesucristo concedió a su Iglesia toda la independencia del Estado para adorar a Dios y para enseñar y gobernar a los ciudadanos de acuerdo con sus propios propósitos, la gloria de Dios y la salvación de las almas. El Estado no puede interferir en ningún dominio de la Iglesia sobre sus propios asuntos, ni limitar de ninguna manera la soberanía de la verdadera Iglesia de Dios, ni restringir o prohibir de ninguna manera el culto público o el cumplimiento del deber sacerdotal de los sacerdotes católicos. Por lo tanto, que se eliminen todas las restricciones del coronavirus sobre el culto católico. Si los ciudadanos tienen deberes hacia el Estado, también tienen derechos, que incluyen el respeto a la ley natural y a los intereses de Dios en primer lugar.

**Estamos luchando contra un enemigo invisible que busca dividir**

*a los ciudadanos, separar a los hijos de los padres, a los nietos de los abuelos, a las almas de los sacerdotes, a los estudiantes de los maestros, etc., en resumen, borrar siglos de civilización cristiana por una odiosa tiranía tecnológica en la que personas anónimas y sin rostro pueden decidir el destino del mundo confinándonos a una realidad virtual.* Pero Cristo ganará. Rezamos por los líderes de gobierno que enfrentan una responsabilidad especial ante el tribunal de Dios, Rogamos a Nuestro Señor que proteja a Su Iglesia. Y que Nuestra Señora derrote los planes de los **hijos de la oscuridad.**

Y este llamamiento fue firmado por docenas de eminentes laicos, además de varios líderes religiosos.

Kyrie eleison.